



por Berta González de Vega

bgdevega@diariomalagahoy.com

Calle Larios



De la Torre y Linde presentaron en el Ateneo un plan que no sabe cómo conectar peatonalmente el centro con el puerto. Tuvieron que responder a ecologistas, arquitectos y, como siempre, al ingeniero Miranda

# Puerto sin enchufe

el detalle



**PORTAVOCES CALLADAS.** En la charla del Ateneo sobre el Plan Especial del Puerto fue curioso observar cómo las portavoces políticas Mariví Romero y Marisa Bustinduy permanecían calladas, mientras tomaban la palabra los ciudadanos.

**N**O entiendo nada. Me suele pasar con el Plan del Puerto, y con otras muchas cosas, como la física cuántica o las leyes de la termodinámica. Pero lo del Puerto es especialmente sangrante, porque llevamos ya unos cuantos años y, digo yo, que podía tener ya algunos conceptos elementales claros. Pero, después de escuchar en el Ateneo al alcalde, Francisco de la Torre, y a Enrique Linde, presidente de la Autoridad Portuaria, sí que tengo una certeza: no tienen ni idea de cómo meter a los peatones en el recinto. Podían hacerse con la dirección del que inventó la mochila voladora de la inauguración de las Olimpiadas de Los Ángeles y alquilarlas para pasar la autovía trinchera de los Curas.

Estamos hablando del Plan Puerto Ciudad, de integración, y resulta que lo segurísimo es que el Paseo de los Curas aumenta en un carril, comido al muelle, total, para que al llegar a Cánovas del Castillo nos dé tiempo en el cuello de botella a recordar las aportaciones

*Paco Peñalosa resumió bien la disyuntiva en la que se encuentra el plan: "No saben cómo enchufar la ciudad al Puerto"*

del político conservador a la ciudad. Como resumió magistralmente el arquitecto y académico de San Telmo Paco Peñalosa, no saben cómo enchufar el centro a los muelles. Y eso es como empezar la casa por el tejado, si es que he cogido algo de la filosofía del asunto.

A favor de los dos comparecientes, convocados por la Asociación Centro Histórico, diré que aguantaron más de una hora de turnos de preguntas que, irremediablemente, se convertían muchas veces en largas críticas directas. Fue evidente que, entre la representación de la sociedad civil que acude a estos sitios, famélica, todavía hay contestación a este plan, de ahí que seguramente la semana próxima sea el turno de las propuestas *underground*, alternativas, *indies*, como la de Rizoma.

El alcalde se opone a que se construya una plataforma peatonal desde la Plaza de la Marina

porque, dice, imposibilitaría que se viera el mar desde la acera de la Diputación y Unicaja. La del Macdonalds, para entendernos. Quedó hundida mi autoestima. Sé que no soy alta, pero debe de ser que, lejos de ser normal, soy bajita porque reconozco que jamás he visto esa lámina de agua a la que se refiere el alcalde desde la Acera de la Marina. Acaso se podrá oler, que no es poco, en un día de temporal.

En caso de que no se pongan de acuerdo, De la Torre dijo que siempre quedarán los semáforos y los pasos de cebra. Como dijo el diseñador Jorge Dragón, "para ese viaje no hacían falta tantas alforjas".

Luego está el asunto de las palmeras. Por las intervenciones, da la sensación de que la ciudad está un pelín harta de este árbol. Linde explicó que el proyecto del Palmeral de las Sorpresas estaba basado en el de Elche. Entonces, Juanjo Merino, de Los Verdes, dijo que sentía cómo se le había hinchado la vena malaguita y que no le parecía bien que andáramos copiando cosas de por ahí que en un puerto, según explicó el sociólogo Alfredo Rubio, no funcionan. De la Torre puntualizó que "por bonito que sea el pavimento, siempre es duro". Bien. Cabe la posibilidad de algo de verde entre palmera y pal-

mera, aunque sea en macetas.

Aunque Linde, en línea con su argumentación de que "cada uno tiene un puerto en su imaginación", dijo que "soluciones botánicas hay tantas como plantas". Ya.

Enrique Van Dulken, presidente de Aesdima, se revolvió en su asiento. Llevaba encima un escrito en el que anunciaba su dimisión, incapaz de soportar, en su opinión, que las autoridades se pasen por el forro las alegaciones ciudadanas. Joaquín Cestino, de la misma asociación, dijo que la única solución sobre las alegaciones era que alguien como el Ministerio de Fomento, sin nada que ver en el

asunto, fuera el encargado de estudiarlas. No sé yo. Magdalena Álvarez parece como la última que faltaba en este embrollo.

Van Dulken tenía en su regazo recortes de prensa con noticias sobre las nuevas exigencias de seguridad en los puertos que va a imponer la Unión Europea. De nuevo, otra cosa que no entiendo. Linde nos cuenta que la vocación de Málaga es convertirse en un puerto base para cruceros internacionales, de ahí la necesidad de construir una estación marítima que pueda atender hasta 8.000 personas. Pero, a la vez, tira la verja del Paseo de los Curas. A lo mejor hay que convocar una cumbre en Bruselas para definir el concepto seguridad en el Puerto de Málaga.

Lo de la verja es cachondo. Linde dijo que sí, que fuera, pero que se conservarían unos trozos a modo de reliquia. Cómo mola. Tenemos aquí algo así como el muro de Berlín y sin enterarnos.

Por supuesto que no podía faltar en el debate el ingeniero Manuel Miranda, que, esta vez, estuvo co-

*Si Rafael Rodríguez, de IU, defiende que una ciudad se hace con memoria, debería defender también al Pasaje de Heredia*

medido. Pero insistió en que el plan se carga "la burbuja amazónica" de la esquina de la casa del ingeniero. Hubo momentos divertidos, como cuando un ecologista, preguntado sobre a quién dirigía su pregunta, dijo "a Málaga".

El alcalde, para tranquilizar a Miranda y a los del colectivo de Rizoma, dijo que el Paseo de la Farola tendrá unas terrazas mirando al Puerto con unos jardines que serán "el orgullo de Málaga". Seguro que eso le encanta escucharlo a los vecinos, hartos de ver el estado actual de las jardineras que existen ahora. Por cierto, no estaría mal que igual que se le da importancia a los arquitectos, para esos jardines contrataran los servicios de un gran paisajista. Incluso podía decidir que ya está bien de palmeras. Pero es una pena porque claro, con lo sufridas que son, que no echan hojas, crecen rápido. Vamos, un gran hallazgo electoral, que es lo que importa.